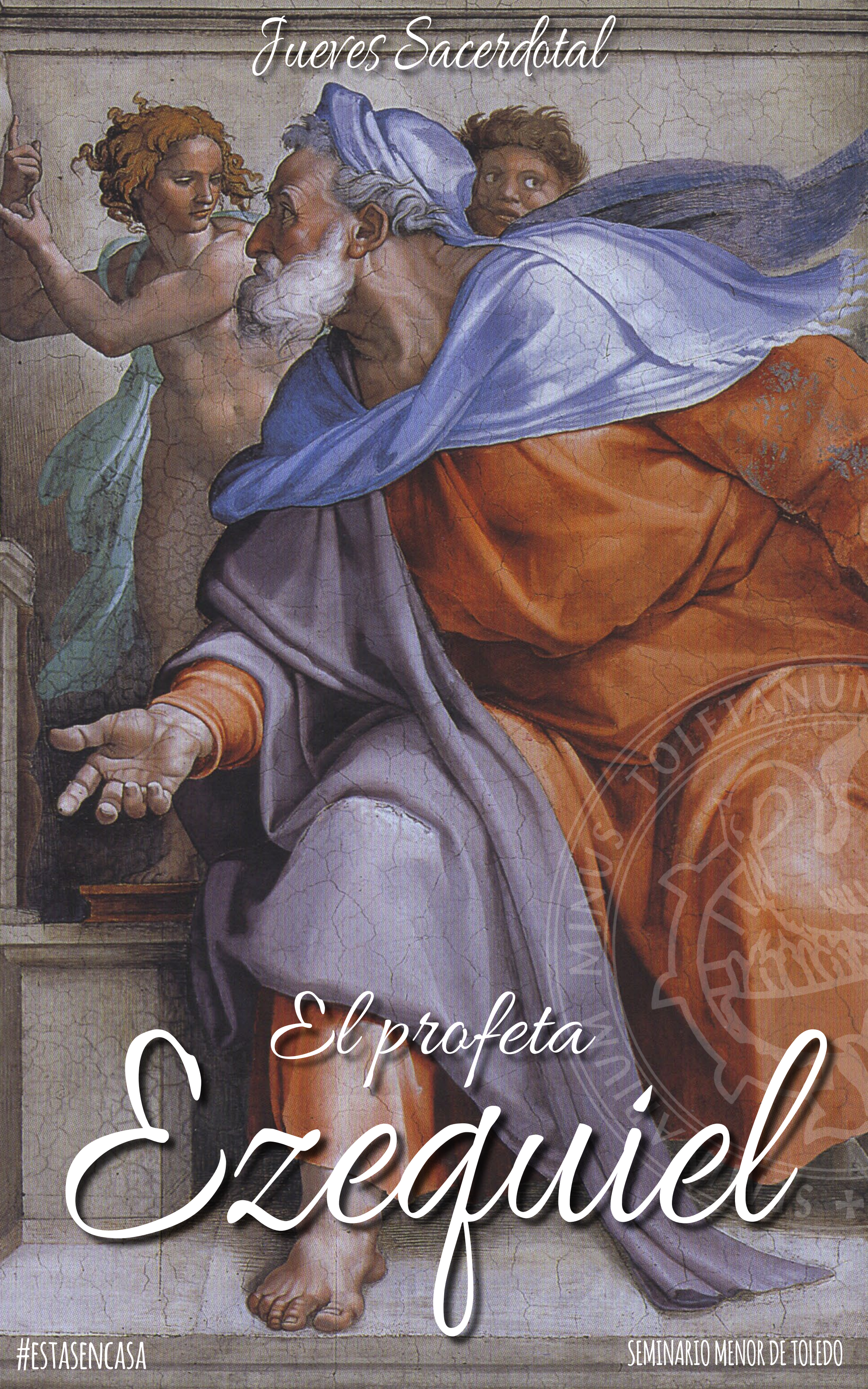
Jueves Sacerdotal
El profeta
Ezequiel
#ESTASENCASA
SEMINARIO MENOR DE TOLEDO

# Jueves Sacerdotal
# Ezequiel

*Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia abierta por el libro del profeta Ezequiel, un crucifijo, la imagen de la Virgen y de San José y el cántaro de la Cuaresma ahora lleno de agua con una tela blanca. Empezamos todos de pie.*

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Como cada jueves hoy nos reunimos en este día eucarístico y sacerdotal de esta segunda semana de Pascua. Continuamos el confinamiento obligado por la pandemia. Pero también, como nos recuerda D. Francisco, nuestro Arzobispo, “Estamos en Pascua”.

Hoy recordaremos al profeta Ezequiel, que en hebreo significa “Dios es fuerte”, “Dios conforta” o “Dios fortificado”. Es el tercero de los cuatro grandes profetas escritores del Antiguo Testamento. Ezequiel fue hijo de Buzi, y perteneció a una familia sacerdotal de Jerusalén.

Con los dirigentes de Ciudad Santa fue llevado al destierro a Babilonia el año 598, después del asedio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor. En 593, comenzó su actividad profética, que ejerció durante veinticinco años. Al comienzo del destierro vivió en una localidad desconocida, cerca del río Quebar, en las cercanías de Babilonia; junto a este río fue donde tuvo lugar la vocación.

Ezequiel, después de haber predicho la ruina de la nación, anunció luego su seguro renacimiento. Como profeta, Ezequiel multiplicó más que todos sus predecesores los gestos simbólicos. Recibió cuatro grandes visiones. Y la influencia de Ezequiel fue decisiva en los deportados y determinante para los que regresaron del destierro. Ezequiel, pues, fue el hombre providencial que se ocupó de mantener viva la fe en el único Dios de Israel durante el destierro de Babilonia.

Empecemos esta Oración del Jueves Sacerdotal alabando a Cristo Resucitado que quiere regalarnos la paz y la alegría de la Pascua y quiere hacernos renacer del agua y del Espíritu.

Tú, que todo lo puedes,
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tú, que todo lo restauras...
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tú, que todo lo liberas...
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tú, que todo lo sanas...
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tú, que todo lo haces nuevo...
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tú, que todo lo purificas...
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tú, que todo lo cambias...
*Bendito y alabado seas Señor.*
Tu, que todo lo renuevas...
*Bendito y alabado seas Señor.*

Silencio.

La madre de familia dice:

El profeta Ezequiel recibió su vocación al tiempo que comió un libro tal y como se lo pidió el Señor: *"Hijo de hombre, come lo que tienes ahí; cómete este volumen y vete a hablar a la casa de Israel. Abrí la boca y me dio a comer el volumen, diciéndome: "Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy [...] Todas las palabras que yo te diga, recíbelas en tu corazón y escúchalas atentamente"* (cfr. Ez 3, 1-10).

En este jueves pedimos al Espíritu Santo que la palabra de Cristo habite entre nosotros, que, como Ezequiel "nos la comamos". Que la palabra de Jesús sea nuestro alimento mientras estamos recluidos en las casas. Espíritu Santo, ven

sobre nosotros. Ilumínanos. Condúcenos. Danos muchos y santos sacerdotes.

https://www.youtube.com/watch?v=GfSKaUGnej8

## LECTIO

El seminarista hace la siguiente lectura del **libro del profeta Ezequiel, capítulo 37**

La mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran muchísimos en el valle y estaban completamente secos. Me preguntó: «Hijo de hombre: ¿podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Señor, Dios mío, tú lo sabes». Él me dijo: «Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: "¡Huesos secos, escuchad la palabra del Señor! Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu sobre vosotros y viviréis. Pondré sobre vosotros los tendones, haré crecer la carne, extenderé sobre ella la piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y comprenderéis que yo soy el Señor"».
Yo profeticé como me había ordenado, y mientras hablaba se oyó un estruendo y los huesos se unieron entre sí. Vi sobre ellos los tendones, la carne había crecido y la piel la recubría; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo: «Conjura al espíritu, conjúralo, hijo de hombre, y di al espíritu: "Esto dice el Señor Dios: ven de los cuatro vientos, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan"». Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. Y me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: "Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos perdidos"». Por eso profetiza y diles: "Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago" —oráculo del Señor—».

# MEDITATIO

Uno de los hermanos lee:

Acabamos de escuchar el relato de la visión de los huesos secos del profeta Ezequiel. En el plano histórico, responde a la necesidad de esperanza de los israelitas deportados a Babilonia, desconsolados y afligidos por haber tenido que enterrar a sus seres queridos en tierra extranjera. A través del profeta, el Señor les anuncia que los hará salir de esa situación y los hará volver al país de Israel. Por tanto, la sugestiva imagen de los huesos que se reaniman y se ponen en movimiento representa a este pueblo que recupera la esperanza de regresar a su patria Israel. Pero el oráculo de Ezequiel, que exalta la fuerza de la palabra de Dios, para la cual nada es imposible, marca al mismo tiempo un decisivo paso adelante hacia la fe en la resurrección de los muertos. A la luz del misterio pascual de Cristo, la visión de los huesos secos adquiere el valor de una enseñanza universal sobre el género humano, peregrino en el exilio de la tierra y sometido al yugo de la muerte. La Palabra divina, encarnada en Jesús, viene a habitar en el mundo, que en muchos aspectos es como un valle desolado; Jesús se solidariza plenamente con los hombres y les trae la buena nueva de la vida eterna con su resurrección

Otro de los hermanos:

Este texto nace como respuesta a una queja de los exiliados: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos perdidos”.

Ezequiel, en su visión, no está describiendo algo que sea ajeno a quienes le escuchan. Un valle lleno de cadáveres en descomposición y de esqueletos humanos sin enterrar no era, por desgracia, un paisaje lejano a lo que el pueblo había experimentado. La clave es que Ezequiel está relacionando esa visión con sus propias vidas… Los huesos secos no son de los que murieron en las batallas, sino de los israelitas deportados, carentes de esperanza y de confianza, descarnados por la miseria y la humillación.

El profeta dice: “Señor, tú lo sabes”. Nos recuerda a Pedro tras la resurrección. Con esta afirmación se subraya que es sobre la impotencia humana, sobre la que actúa el Señor porque, humanamente, la repatriación es imposible.

En el texto hay una progresión ascendente. Primero se rehacen completamente los cuerpos (se unen los huesos, se forman los

nervios, se recubren de carne y de piel). Cuando los cuerpos están reconstruidos, se infunde el espíritu sobre ellos. El espíritu es el principio vital y es entendido como un soplo, como aquello que es capaz de hacer brotar la vida donde sólo hay muerte y silencio. La explicación que el mismo libro nos da es exacta: "estos huesos son el pueblo de Israel". ¡Son el propio pueblo de Dios! Ha perdido toda su fuerza, su vigor y su esperanza, pero revivirá, no como individuos aislados sino como nación. Esta parábola hace referencia a la liberación, a la vuelta a la patria, pero también sugiere una conexión con la futura resurrección de los muertos.

El padre lee:

¿Y hoy? Son muchas las razones que hoy podemos tener para el abatimiento… También nosotros podemos decir: "Se han secado nuestros huesos". ¿Quién no vive en su propia carne esta "crisis del coronavirus", la sufre en personas queridas o la teme para un futuro? También nuestras instituciones políticas y religiosas se tambalean… ¿Quién no puede ver entre los huesos secos los suyos propios?

Dios mismo, por boca de Ezequiel, nos alienta y regala una palabra de esperanza. ¡Confiemos! La clave no es que todo se vaya a resolver "en un soplo"… La clave es que el soplo del Espíritu Santo, el Espíritu que nos da Cristo Resucitado, nos hace convertirnos, volvernos al Señor y escuchar su Palabra. Y si la escuchamos, oímos que nos invita a recuperar lo esencial: a abrirnos a las relaciones, alimentar la fraternidad, compartir los bienes, disfrutar de lo pequeño y poner nuestra esperanza en Dios.

Escuchemos ahora esta audición para enamorarnos de Dios en este tiempo de "clausura espiritual" en nuestras casas, y pidamos al Señor por los enfermos, los médicos, los gobernantes y los difuntos. Pongamos también ante Jesús a todos los que trabajan por la erradicación de esta enfermedad.

https://www.youtube.com/watch?v=Id15gVMzDVo

La madre lee:

Ahora nos vendrá bien releer el testimonio acerca de un hombre "confinado", que estuvo apresado durante trece años, el Cardenal Francisco Javier Van Thuan, el cual está en proceso de beatificación. El testimonio es de uno de sus biógrafos, Miguel Ángel Velasco:

*«Es verdaderamente difícil que haya habido en la historia un hombre más libre en la cárcel que Francisco Javier Van Thuan».*

*Francisco Javier Van Thuan fue ordenado sacerdote el 11 de junio de 1953. Siendo obispo coadjutor de Saigón, en 1975 fue arrestado por las autoridades comunistas –«no llevaba nada, salvo mi rosario y la compañía de Jesús y María»–. Comenzó así una peregrinación por diferentes cárceles del país que duró 13 años, nueve de ellos en régimen de aislamiento. En una celda, había «tanta humedad que crecían los hongos en mi cama. En la oscuridad vi un agujero en la parte baja del muro: así pasé más de cien días, por tierra, metiendo la nariz en este agujero para respirar. Cuando llovía, entraban por el agujero insectos, ranas, lombrices y ciempiés; los dejaba entrar, ya no tenía fuerza para echarlos fuera». En la prisión escribía en pedacitos de papel los textos de la Sagrada Escritura que lograba recordar; y celebraba la Eucaristía en la oscuridad, con pan y vino que sus fieles lograban introducir de tapadillo. En la cárcel, a 15 kilómetros de Hanoi, en 1980, escribió: «Dios me está dando las horas más bellas de mi vida. Nunca he tenido momentos de oración tan ardientes, ni Misas tan fervientes, ni ocasiones tan favorables de unirme al amor de Dios para manifestar el amor en medio del odio. Se puede perder todo materialmente pero si Dios permanece, seguimos teniéndolo todo. Porque todo es gracia». El cardenal Van Thuan hizo un fino discernimiento espiritual al distinguir entre Dios y las «obras de Dios»: «Francisco, eres un estúpido. Si Dios quiere tomar las riendas de su obra, déjale a Él. Lo hará mejor que tú», escribía. O como cuando afirmaba: «La oración resuelve más problemas que el dinero y la tecnología [...] «Todo lo que necesitamos nos lo da Jesús en la Eucaristía: el amor, el arte de amar, de amar siempre, de amar con la sonrisa en los labios, amar a los enemigos, amar perdonando y olvidándonos de haber perdonado». «¡Hay pocos santos!», se lamentaba Van Thuan, porque «no se puede ser santo en días alternos». Para él, ser santo es «mirar largamente la Cruz, abrazarte a ella y guardar silencio en tu corazón, como la Virgen María». Además, «Si quieres ser santo, haz pequeñas cosas, aunque te parezcan carentes de sentido, pero pon en ellas todo tu amor. La Virgen solo hizo cosas de lo más ordinario. Y María fue una mujer alegre. El santo está siempre alegre, porque tiene a Dios».*

## ORATIO

Uno de los hermanos:

Entonces, en esta pandemia del coronavirus: «Si Van Thuan pudo, ¿por qué los demás no vamos a poder? No hay que olvidar

nunca la palabra del Señor: "Sin Mí, no podéis hacer nada". Y el Señor también dijo: "Yo estoy siempre con vosotros, hasta el fin de los tiempos"». En este jueves sacerdotal que esta canción nos ayude a saborear estas palabras de santidad del Venerable Cardenal Van Thuan.

https://www.youtube.com/watch?v=DiBs5XJu3UY

Silencio.

# ACTIO

Nos ponemos en pie. El seminarista dice:

Por último, nuestra oración en el jueves sacerdotal pasa por acercarnos al Sagrado Corazón de Jesús a través de sus letanías. D. Francisco Cerro, nuestro Arzobispo, nos pedía el pasado domingo que las recitemos todos los jueves por el fin de la pandemia del coronavirus recordando que hace unos días todos los obispos de Estados Unidos las han propuesto para estas duras semanas como una plegaria conjunta de intercesión. Además ha circulado en las redes sociales una preciosa fotografía del arco iris en las tormentas del pasado domingo de la Divina Misericordia inundando la estatua del Corazón de Cristo del Cerro de los Ángeles. Al Divino Corazón le encomendamos a toda la gran familia del Seminario Menor y Mayor de Toledo.

**Señor, ten misericordia de nosotros.**
*Señor, ten misericordia de nosotros*
**Cristo, ten misericordia de nosotros.**
*Cristo, ten misericordia de nosotros*
**Señor, ten misericordia de nosotros.**
*Señor, ten misericordia de nosotros*
**Cristo, óyenos.**
*Cristo, óyenos*
**Cristo, escúchanos.**
*Cristo, óyenos.*

**Dios Padre celestial,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Dios Hijo Redentor del mundo,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Dios Espíritu Santo,**
*ten misericordia de nosotros.*

**Trinidad Santa, que eres un solo Dios,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, al Verbo de Dios substancialmente unido,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, de majestad infinita,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Templo santo de Dios,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Casa de Dios y puerta del cielo,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Horno ardiente de caridad,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Santuario de justicia y de amor,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, en que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, en que mora toda la plenitud de la divinidad,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, en que el Padre se agradó,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nosotros hemos recibido,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, paciente y muy misericordioso,**
*ten misericordia de nosotros.*

**Corazón de Jesús, liberal con todos los que te invocan,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, colmado de oprobios,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, desgarrado por nuestros pecados,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, con lanza traspasado,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,**
*ten misericordia de nosotros.*
**Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos,**
*ten misericordia de nosotros.*

**Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,**
*perdónanos, Señor*
**Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo**
*escúchanos, Señor*
**Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo**
*ten misericordia de nosotros.*

**Jesús manso y humilde de corazón.**
*Haz nuestro corazón conforme al tuyo.*

**Oración.**
**Oh Dios todopoderoso y eterno: mira el Corazón de tu amantísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te tributa; y concede aplacado el perdón a**

**éstos que piden tu misericordia en el nombre de tu mismo Hijo Jesucristo. Quien contigo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.**

Silencio. Nos ponemos en pie

El padre de familia:

Y ahora todos terminamos diciendo: ***Padrenuestro.***

## COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos:

**Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.**

Luego el padre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

El padre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

El padre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

El padre de familia:

**SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Todos:

**EN VOS CONFÍO**

El padre de familia:

**INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA**

Todos:

**SED NUESTRA SALVACIÓN**

El padre de familia:

**SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,**

Todos:

**ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDEDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS**

El padre de familia:

**AVE MARÍA PURÍSIMA.**

Todos:

**SIN PECADO CONCEBIDA.**

Y nos **santiguamos.**

# Flagrantes Illuminamus